

†

**NECROLÓGICA DE  
DON ENRIQUE TORAL PEÑARANDA  
(1920 † 2013)**

Por

Pedro A. Galera Andreu  
*Consejero Director del Instituto de Estudios Giennenses  
(CECEL-CSIC)*

† **DON ENRIQUE TORAL PEÑARANDA**  
**NECROLOGICAL (1920 † 2013)**

Este pasado año de 2013 nos dejó Enrique Toral Peñaranda (1920-2013), un estudioso incansable; bibliófilo excelso y ejemplar funcionario. Pero ante todo un hombre bueno, amigo y defensor del saber por encima de cualquier otra cualidad humana y por lo mismo también diría que podía considerarse sabio. Lo conocí personalmente en los últimos años de su vida por mi condición de Director del Instituto de Estudios Giennenses, ente del cual era Consejero fundador allá por 1952, pero la sintonía en nuestra común afición a los libros, la historia y en particular la historia de Jaén, fue rápida y me siento orgulloso de que en la Lección inaugural del Curso Académico 2011-2012 en nuestro Instituto, impartida por él, me recordara como su amigo.



Don Enrique Toral Peñaranda  
(1920 † 2013)

Madrid y El Escorial, que le vio nacer, y donde transcurrió toda su vida forjan su personalidad y condicionan su trayectoria vital, tanto profesional como de investigador, ya fuera como el funcionario que escaló altos puestos en el Ministerio de Justicia o como el estudioso, que gracias a los archivos y bibliotecas madrileñas pudo afrontar una ingente producción de trabajos de historia y genealogía, sus temas favoritos, y que le mereció entre otras distinciones el ser Miembro de Honor de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Pero Jaén y Sevilla, solares de sus ancestros, tendrían un peso muy específico en su obra y en su memoria. De Andújar (Jaén) era su padre, José Toral y Sagristá, notario asimismo y novelista, y de Sevilla su abuelo materno, Carlos Peñaranda, quien desempeñó altos cargos en Hacienda con destino en Puerto Rico y Filipinas, además de su afición a la poesía. Aficiones literarias y estudios de Derecho, que fueron compartidos por Enrique Toral como una marca de familia, pues funcionario de Hacienda y poeta fue también su tío, Lorenzo LLauder y de Bonilla, marqués del Valle de Ribas, quien allá por los años 40 del pasado siglo lo introdujo en la “Tertulia de los hijos de Jaén”, que se reunía en el Café del Gato Negro de Madrid bajo la presidencia del catedrático de literatura de la Complutense, D. Ángel González Palencia, conuense de origen, quien a su

vez le abriría las puertas para publicar en los Anuarios de las Academias de la Historia y de la Lengua y en la Revista del Ayuntamiento de Madrid.

El encuentro directo con las tierras de Jaén tuvo lugar en esa misma década gracias a sus parientes, Rafael Sagristá y José Antonio de Bonilla y Mir, este último casualmente vecino en la madrileña calle de Zurbano y prohombre de la cultura giennense en la segunda mitad del siglo XX, de cuya Diputación fue presidente y fundador, junto a E. Toral, R. Sagristá y otros del Instituto de Estudios Giennenses en 1952. Empresa ésta que empujaría a nuestro insigne Consejero a su apasionada investigación en la historia de Jaén y sus linajes abriendo archivos del todo abandonados, en un denodado esfuerzo por el que llegaron incluso a rozar la sanción religiosa al trabajar en domingo, según me contaba el propio Bonilla. De aquel entusiasmo han quedado huellas indelebles a las que no sólo Jaén, sino todo el país deberá estar agradecido. Sirva de ejemplo la primera de ellas con que se inició la andadura del Instituto: la edición de la *Nobleza de Andalucía*, de G. Argote de Molina (Sevilla, 1588), que estuvo a cargo de Toral; se creó el Premio Jaén de Piano, hoy día uno de los dos más prestigiosos de España, y el Premio de Investigación “Alfredo Cazabán” sobre temas giennenses, del que fue ganador en la edición de 1984 nuestro recordado Consejero por su trabajo *Jaén y el Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* (Jaén, 1987), en el que aborda un riguroso estudio intrahistórico del apasionante siglo XV, que tanto le ocupó, y donde da a conocer genealogías de la nobleza local sobre las que más tarde se ocuparía de forma más extensa, como los Biedma o los Arquellada, de uno de cuyos miembros, Juan de Arquellada, autor del manuscrito de la Biblioteca Nacional *Sumario de proezas y casos de guerra acontecidos en Jaén y Reynos de España, y de Ytalia y Flandes y grandeza de ellos desde 1353 hasta el año 1590*, preparó su estudio y edición en 1999. Aparte quedan otras magistrales obras históricas, como la *De la pequeña historia de Jaén* (Jaén, 1996) o *Úbeda 1442-1520* (Jaén, 1975).

De su afición y gustos literarios, en particular por la poesía, además de la copiosa y especializada biblioteca que sobre el tema tenía y adquirida en su totalidad por el Instituto de Estudios Giennenses, de la que destacaría el conjunto de

raras ediciones del *Quijote*, son reseñables sus trabajos en torno a la poesía y al abuelo poeta, Carlos Peñaranda. De hecho sus inicios investigadores giraron en torno a un poeta decimonónico sevillano, Narciso Campillos, y sobre el cual volvía al final de su vida cuando le sorprendió la muerte, al igual que sobre la obra del abuelo en el contexto histórico de los últimos años del dominio español en Puerto Rico, obra que esperamos ver publicada por la Asociación Cultural Enrique Toral e Isabel Soler, sita en Alcalá la Real, y custodia de sus documentos.

El Instituto de Estudios Giennenses y con él todos los miembros de los Institutos y centros de investigación integrados en la CECEL, tenemos una deuda contraída con este hombre generoso de auténtico espíritu liberal, heredado también de familia, que supo anteponer su amor por la historia y la cultura en general a cualquier otra circunstancia política o ideológica que pudiera obstaculizar sus altruistas miras de contribuir al conocimiento y educación de nuestra sociedad.